

El camino primitivo

Manuel Campa

Hoy ya nadie los distingue, es verdad, porque se perdió una buena parte de la memoria de nuestra vida tradicional, pero la diferencia moral entre los mozos que usaban una vara y los que sacaban la navaja era absoluta, tal como considera Palacio Valdés en La Aldea Perdida. Yo llegué a conocer uno de aquellos héroes de aldea que, cuando sacaba la navaja, era sólo para preparar una buena vara de fresno para medir les costielles –las costiel.las- de algún faltón. Se llamaba Jerónimo de la Vaquera y, como Nolo, el fio de Pachu el de la Braña, era tan noble de carácter como virtuoso en el manejo del palo. En una ocasión, tan pesados se pusieron unos mozos, en una romería, en pedirle que se largara por “la ruta del norte”, “con la brigada del norte”, que Jerónimo no tuvo más remedio que untarles la badana a los dos o tres bravucones que no se cansaban de faltarle al respeto. Tal vez por este recuerdo, a mí siempre me pareció una tomadura de pelo el nombre de “ruta del norte” para el camino de Santiago que discurre por Asturias. No es inocente la pretensión de reservar para la ruta del sur el nombre de “camino francés”. Demasiado bien saben los del sur que el nombre de “camino francisco” se documenta en 1214 en términos de Tineo, que, en tiempos de Alfonso VI, se usa en Oviedo la denominación de palacio “frantisco” y que, en fin, todavía hoy, en concejos asturianos tan distantes como Tineo y Mieres deslindan, en el registro, fincas con el “camino francés”. No es ni desconocimiento ni ingenuidad la pretensión de negar a las rutas del norte la calificación de “camino francés”, al que fue camino originario. Más bien se trata de una mezcla de picaresca, en la lucha por alcanzar las subvenciones europeas, y de desmedido fervor regionalista. Yo tengo una historia de Galicia donde Alfonso II y Alfonso III, artífices máximos del Camino de Santiago, figuran solamente en una nota al pie de página, al tratar del origen de las peregrinaciones. Por mucho que disculpemos los excesos del amor a la cultura de lo próximo, no debemos aceptar que se caiga en la extravagancia. Las historias “oficiales” del País Vasco ignoran olímpicamente a sus antiguos vecinos del noroccidente peninsular. Admitiendo que, al tratar el tema de los orígenes de cualquier realidad histórico-cultural, es cuando se suele dar el mayor contrabando ideológico y el menor rigor, creo que reivindicar el camino primitivo de Santiago como un invento, en buena parte, asturiano, no es faltar a la verdad histórica. Los historiadores tienen pavor, con frecuencia, al tema de los “orígenes”; con razón, en el pasado, los filólogos llegaron a prohibir, durante un tiempo, que, en sus congresos, se tratara el tema del origen del lenguaje. Aunque no pueden ponerse puertas al campo, y la preocupación por el rigor de los historiadores no puede paralizar a otros profesionales, más preocupados por la eficacia de sus actuaciones. Para los promotores del turismo asturiano es prioritario que nuestras rutas no renuncien al título primitivo que les corresponde, como camino de Santiago o camino francés, pero, sobre todo, debe ser nuestro eslogan o marca de fábrica el “camino primitivo”, el camino originario, que recorrieron varios reyes asturianos, universalizándolo.

Cuando llega la Edad Moderna, otras rutas más lejanas, hacia oriente y occidente, atraen progresivamente la atención europea. A comienzos del s. XIX, el antiguo palacio “francisco” de Oviedo, la vieja hospedería, era ya –según cuenta D. Juan Uría- “un caserón destartalado y sucio que no prestaba utilidad alguna”. “La peregrinación a Oviedo había terminado”. Asombra, sin embargo, el olvido en que los asturianos llegamos a tener, en el pasado, nuestras propias rutas del camino de Santiago o camino francés, que habían sido nuestra mejor conexión con la cultura europea. No nos valen ya, a pesar de su nobleza, los métodos de Nolo, el fio de Pachu el de la Braña, o de

Jerónimo de la Vaquera, sino la inteligencia, la astucia de nuestros promotores de turismo, apoyados en el saber de nuestros historiadores.